

Los siete años de abundancia llegaron a su fin en Egipto, y comenzaron los siete años de hambre

41: 46b-57

ESCUDRIÑAR: ¿Cómo caracterizaría la reacción de José a este dramático cambio en su vida? ¿Qué otras bendiciones tuvo Yosef durante este tiempo? ¿De qué seis maneras José prefigura la vida de Cristo?

REFLEXIONAR: ¿Ha guardado para el tiempo de hambre en su vida? ¿A quién sirve usted? ¿Es su servicio al mundo, o al Rey de Reyes y Señor de señores? ¿Es su servicio menos valioso que el de José? ¿Es la misma persona, no importa donde usted sirva?

Con su nueva autoridad encontrada como primer ministro, ¿que hizo José en primer lugar? Después de su reconocimiento inicial, Yosef recorrió toda la tierra de Egipto, haciendo un relevamiento detallado, unidad por unidad, tanto de la agricultura y como de otras ocupaciones productivas de los egipcios. De esta manera fue capaz de organizar, con sus ayudantes, un programa integral de conservación durante los siete años de abundancia que tenía por delante.

Luego José se retiró de la presencia de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto (41:46b). 57. Yosef no estaba ocioso. Él no traicionó la confianza del Faraón en él, sino que cumplió fielmente su deber. No permaneció en el lugar de la facilidad y comodidad, sino que recorrió Egipto. Estas palabras nos recuerdan lo que leemos en los Evangelios en relación con Aquel que prefiguró Yosef, de Él leemos: Y recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (Mateo 4:23, 9:35).

Así como José había predicho, Egipto comenzó a producir una gran cantidad de grano mayor de lo que jamás había conocido antes o después.

Y en los siete años de abundancia, la tierra produjo a montones (41:47). 58. Después de su exaltación, tanto Yosef como Jesús experimentaron una temporada de abundancia. Estos siete años de abundancia presagian la dispensación de la Gracia (Hechos 2:1 hasta Apocalipsis 19:21). Nunca ha habido un momento de tanta abundancia. ¿Cuán pocos se salvaron durante los siglos de Abel hasta el diluvio? ¿Cuán pocos parece haber sido salvado durante la época de los patriarcas? ¿Cuán pocos de Israel, desde los días de Josué en adelante, dieron pruebas de nacer de nuevo? ¿Cuán pocos parece haber sido salvados incluso durante el ministerio público de Cristo? Cuan evidente es esto, entonces, que a diferencia de todo lo que precedió, la tierra está ahora llevando mucho fruto espiritual (Juan 15:5 y 8) que está más allá de medida.

Y reunió todo el alimento que hubo de los siete años en la tierra de Egipto. Luego puso el alimento en las ciudades, y depositó en ellas la producción del campo circundante a cada ciudad (41:48). Los graneros estaban muy extendidos en Egipto, y se hicieron todas las instalaciones para el depósito y la posterior entrega de los granos. Durante el transcurso de los siete años de abundancia, la producción del grano fue a una velocidad tal que se hizo imposible mantener un registro preciso, excepto en los depósitos.⁶⁴⁷ Dios verdaderamente había bendecido la tierra, como Él había dicho que lo haría.

59. Tanto José como Jesús tenían recursos ilimitados disponibles para satisfacer las necesidades de todos. José también almacenó grano como la arena del mar, mucho en extremo, hasta que dejó de contarlo, pues era sin número (41:49). Del mismo modo, las riquezas de Cristo están más allá de medida. Tenemos a nuestra disposición la inmensurable riqueza de su gracia (Efesios 2:7). Dios también es rico en misericordia (Efesios 2:4). De hecho, las inescrutables riquezas del Mesías están disponibles para cada creyente (Efesios 3:8), porque en Él vive corporalmente toda la plenitud de la Naturaleza Divina (Colosenses 2:9). El Señor de todos es rico para todos los que lo invocan (Romanos 10:12b).

Egipto fue fructífero y así también lo fue Asenat. Y antes que viniera el año de la hambruna, le nacieron a José dos hijos, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On (41:50). A pesar de todo su éxito, dio a sus dos hijos nombres hebreos, y se convertirían en dos de las tribus más prominentes de Israel. Ellos representan el giro de los acontecimientos en su vida: había pasado del sufrimiento a ser fructífero. Y llamó José el nombre del primogénito Manasés, porque dijo: Elohím me hizo olvidar todo mi sufrimiento y toda la casa de mi padre (41:51). José llamó a su primogénito, Manasés, un nombre hebreo que significa *hacer olvidar*. No era que José había olvidado su pasado, pero había olvidado en el sentido de tener sus heridas sanas. Solía ser un niño nostálgico, pero ya no. Se vestía, hablaba y vivía como un egipcio. Yosef ahora podía ver, así como más tarde les habló a sus hermanos (50:20), que Dios, por Su propio bien y la supervivencia de Su familia, había permitido todo el sufrimiento de Yosef. Muchos años más tarde, un compositor puso música a la dolorosa, pero triunfante experiencia de José (Salmo 105:16-22).

¿Es posible olvidar un gran mal que le ha sido hecho a usted? ¿El olvidar un gran mal está atado al perdón? ¿Es verdadera la frase "si usted no ha olvidado, no ha perdonado"? ¿José olvidó el día en que sus hermanos arrancaron su manto real de él y lo empaparon en sangre? ¿Olvidó el día en que sus hermanos lo echaron en el foso? ¿Olvidó el debate que sus hermanos tenían mientras rogaba por su vida? ¿Olvidó que sus hermanos lo vendieron por el precio de un esclavo? ¿Olvidó los diez años que pasó en prisión cuando la esposa de Potifar lo acusó falsamente de violación? ¿Olvidó el hierro puesto alrededor de su cuello y los tobillos? ¿Olvidó que ayudó al copero y luego languideció en prisión por otros dos años? ¿Es posible olvidar un gran mal? No, no es posible olvidar. Yosef nunca olvidó ninguno de estos eventos, ya que si se hubiera olvidado de ellos nunca habría llamado a su hijo Manasés. Si hubiera olvidado, ¿por qué habría de recordar lo olvidado?

Se le ha hecho daño en gran medida, usted nunca lo olvidará. Pero **ADONAI** puede ayudarlo tomando el dolor de su mente. El golpe emocional se habrá ido. Usted no va a ser esclavo de esas injusticias del pasado. No habrá amargura persistente ni miedo. Va a ser sanado en su corazón, alma, mente y cuerpo. Usted no tendrá ninguna rabia y será libre de la amargura del pasado. Sólo **Dios** puede hacer eso.

En primer lugar, usted debe estar dispuesto a perdonar, lo cual lo liberará del golpe del pasado. El perdón no es la aprobación de lo que alguien más le ha hecho. **Dios** aborrece el pecado y se ocupará de ese pecado. Entregue a sus verdugos a **Él**, y en el momento en que usted lo haga **Él** se convertirá en el tormento de esa persona (**Mateo 18:34**). La paz es mejor que la amargura, la alegría es mejor que la ira y el amor es mejor que el odio. Y cuando se está cansado de buscar la venganza y le pide a **Él**, entonces: **la paz de Dios** (Su Shalom), **que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Jesús** (Yeshua) **el Mesías** (**Filipenses 4:7**). **José** finalmente perdonó a sus hermanos (**45:4-15**).

En segundo lugar, si usted va a tener una relación con la persona que desea olvidar, esto exige un cambio. Por eso **Yosef** probó a sus hermanos, quería ver si habían cambiado; quería ver si tratarían a Benjamín mejor de lo que lo trataron a él. El conceder el perdón sin un cambio en la conducta es hacer que la gracia de **Dios** sea un socio para el mal. **Jesús** le dijo a la mujer sorprendida en adulterio: **ve y no peques más** (**Juan 8:11b RVG**). **El Señor** exigió el cambio. Si usted quisiera a tener una relación con esa persona, sin el cambio no puede haber relación.

En tercer lugar, si esa persona no quiere hablar con usted o no quiere tener nada que ver con usted, no importa. Le perdona por lo que no puede sentirse usted atormentado. Luego, será libre para vivir su vida sin amargura. El perdón no es reconciliación porque la reconciliación requiere la participación de dos personas. El perdón sólo lo involucra a usted.

Y llamó el nombre del segundo Efraín, porque dijo: Elohim me ha hecho fructífero en la tierra de mi aflicción (41:52). Efraín es otro nombre hebreo que significa *dobles frutos*, y dijo: porque **Dios** me ha hecho fructífero en la tierra de mi aflicción. El hecho que **José** diera a sus hijos nombres hebreos quiere decir que él no había adoptado ni la religión **egipcia** ni la cultura **egipcia**.

Esta es también la forma en que **el Señor** trata con nosotros, en primer lugar la prueba, y luego el triunfo. Pablo escribió: **Pues considero que los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que va a ser revelada en nosotros (Romanos 8:18)**, cuando **el Señor** regrese. Incluso si toda su vida se gasta en el sufrimiento y el rechazo, en el nombre de **Cristo**, puede tener la confianza de que todo está en preparación para una gran obra para **el Señor** en los siglos venideros, después de la resurrección. Y **Dios** enjugará toda lágrima de sus ojos. . . **Ya no habrá más maldición sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. . . y reinarán por los siglos de los siglos (Apocalipsis 21:4, 22:3 y 5)**.

Y por último, como Yosef había predicho, los siete años de abundancia llegaron a su fin. Yosef tenía treinta y siete años en ese momento. Los egipcios estaban acostumbrados a tener todo el grano que ellos necesitaban. Probablemente fueron tomados por sorpresa cuando no podían tener todo el grano que ellos querían. ¿Es esta su historia? ¿Podría haber un día en el futuro en el que es posible que tenga que renunciar a muchas de las comodidades que usted ha llegado a considerar como derechos y necesidades?

60. La exaltación de José y de Jesús también fue seguida por un período de hambruna. Y se acabaron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. Y comenzaron los siete años de hambruna, como José había dicho. Y hubo hambruna en todos los países, (41:53-54a). **Después de la Dispensación de la Gracia y hasta que entre la plenitud de los gentiles (Romanos 11:25b), habrá llegado aquel tiempo que la Biblia llama la Gran Tribulación** (ver el comentario sobre Isaías **Eu -El Rapto y la Gran Tribulación**), **porque entonces será la hora más oscura de Israel.** En la actualidad el mundo está disfrutando de los años de abundancia, pero qué pocos creen en el tiempo que viene del hambre espiritual sobre toda la tierra. **Adviértase querido lector, y ¡Buscad a YHVH mientras puede ser hallado!** (Isaías 55:6a). **Por si se queda atrás en la tierra el día de la ira (Sofonías 1:15), dijo: Pasó la siega, se acabó el verano, Y nosotros no hemos sido salvados (Jeremías 8:20).**

61. Yosef y Yeshua solo dispensaron el pan de vida. Pero en toda la tierra de Egipto había pan. Y cuando tuvo hambre toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. (41:54b-55a). **Podríamos decir que este fue el evangelio de Egipto; La buena noticia fue que José fue nombrado el salvador y que el que tenía hambre necesitaba ir a él para ser alimentado. ¡Como esto prefiguró perfectamente el presente Evangelio de la Gracia de Dios!** Cuando un pecador culpable y condenado tiene hambre por el pan de vida, ¿a dónde va él o ella? **Al Salvador, Yeshua ha-Mashiaj! Sólo en Él se encuentra la salvación, y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos (Hechos 4:12).** Y tal como dijo el viejo Faraón a los egipcios **Id a José y haced lo que él os diga (41:55b), por lo que, en el Monte de la Transfiguración el Padre dijo a los tres apóstoles de Cristo: Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido; a Él oíd (Mateo 17:5b).**

Habrá un momento en su vida cuando las cosas de las que ha dependido y las personas en las que ha confiado van a fracasar. Su río Nilo se secará. Tal vez sea su cónyuge, tal vez sea su trabajo, tal vez sea su amigo. Pero se convertirá en el desierto de sus días y sabrá que la única humedad serán las lágrimas que corren por su cara. ¿Qué se hace cuando las personas y las cosas en las que usted ha confiado fallan? Hace usted lo que el Faraón le dijo al pueblo de Egipto que haga. Va a José, quien prefigura a Cristo. ¿Está con el corazón roto? Vaya al Buen Pastor. ¿Tiene miedo de la tormenta que está enfrentando su familia? Vaya a Yeshua. ¿Está de duelo por la falsa acusación de alguien que está tratando de destruirle? Vaya al Mesías. ¿Está preocupado ante la idea de morir? Vaya al Rey de reyes. ¿Está buscando agua en el desierto de sus días? Vaya al Salvador. ¿Está

caminando a través de la noche más oscura que haya conocido? Vaya al Hijo de Justicia. Él es la luz del mundo (Juan 8:12). Lo que usted está buscando, lo que usted quiere alcanzar, sea lo que sea, aquí está la respuesta: vaya a Jesús y haga lo que Él le diga.

Y la hambruna estaba por toda la extensión del país. Entonces José abrió todo lo que había en ellos, y vendió a los egipcios, pues la hambruna arreciaba en la tierra de Egipto (41:56). ¿Por qué Yosef no dio el grano en vez de vendérselo? Porque si él regalaba el grano, se habría dado por descontado que no tenía valor. En cambio, se mantuvo un estricto control sobre los suministros con el fin de evitar los saqueos y los residuos, a sabiendas de que las vastas reservas que se habían acumulado tendrían que ser cuidadosamente vigiladas para durar los siete largos años de hambre. Es razonable suponer que hubo una disposición especial para los que estaban realmente necesitados y no podían pagarlo. Pero si la comida hubiese sido regalada, se habría violado un principio que el Señor finalmente daría a la iglesia en Tesalónica: **Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma (II Tesalonicenses 3:10b).**

Por lo tanto, la alianza de Dios con Abraham se mantuvo incluso hasta la época de José y hasta hoy: **Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré al que te maldiga, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra (12:3).**

62. José salvó de la hambruna a todos y Cristo es el Salvador de todo el mundo. También de toda la tierra llegaban a Egipto para comprar grano a José, porque la hambruna arreciaba en toda la tierra (41:57). **Yosef fue levantado para satisfacer una necesidad en todo el mundo. Dio a todo aquel que necesitaba alimento, ya fuesen: egipcio, sus hermanos o extraños de tierras lejanas. Cómo esto es igualmente cierto de Cristo.** Dios no hace acepción de personas, sino que de toda nación se agrada del que le teme y hace justicia (Hechos 10:34b-35). **Él salva al judío y al griego, a ricos y pobres, a educados y analfabetos, a jóvenes y viejos, a hombres y mujeres por igual.** Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). **Y al igual que todo el mundo llegó a Yosef; Yeshua con tu sangre redimiste para Dios, De toda tribu y lengua y pueblo y nación; Y los has hecho para nuestro Dios, un reino de sacerdotes, Y reinarán sobre la tierra! (Apocalipsis 5:9-10).**

Las habilidades y la integridad de José eran evidentes para que todos las vieran. No importaba si estaba en una prisión egipcia o era el primer ministro sobre toda la tierra. Simplemente era el mismo hombre. En la época del hambre él había vivido en Egipto durante veinte años y nunca habían oído hablar de su familia. Pero eso estaba por cambiar. Dios estaba trayendo a su familia a él.

Ntd: En esta traducción se empleó la BTX 3º edición.